**III Trimestre de 2010**
***"La redención en Romanos"***

**Lección 7**
(7 al 14 de Agosto de 2010)

# Victoria sobre el pecado

*Dr. José Carlos Ramos*

Si el lector tiene a bien retornar a la introducción del comentario de la Lección 3 y observar la estructura de la epístola de Romanos allí presentada, notará que la santificación, como ingrediente natural del proceso de salvación llevado a cabo por Dios, es el tema del capítulo 6, el cual constituye el texto de la presente Lección. El tema se prolonga hasta Romanos 8:17, con una referencia al resultado natural de nuestra filiación divina: somos herederos de Dios, coherederos con Cristo, y nos aguarda nada menos que nuestra glorificación.

No debemos suponer, no obstante, que al tratar el tema de la santificación, el asunto de la justificación por la fe sea dejado de lado. La justificación por la fe es el tema de toda la epístola, y sólo de parte de ella. La santificación, así como la futura glorificación, la integran. Eso Pablo lo deja entrever en Romanos 1:7, cuando afirma que los creyentes romanos habían sido llamados por Dios para ser santos, y en el capítulo 5, donde él habla de la glorificación presente (versículos 2, 3, 11). En la estructura de la epístola, la justificación por la fe equivale a "medio divino de salvación".

Pablo emplea la palabra santificación, *hagiasmós*, dos veces en este capítulo (en los versículos 19 y 22). La expresión indica condición y proceso. Como proceso, la santificación apunta a una progresiva transformación (ver 2 Corintios 3:18), el cristiano avanza por el poder divino y profundiza cada vez más su experiencia cristiana. Como condición, define al cristiano como santo mientras el proceso se desarrolla. No hay dudas al respecto, pues el apóstol denomina santos a aquellos que están en Cristo (Romanos 8:27; 12:13; 15:25, 26, 31; 16:2, 15, sólo para citar de la epístola de Romanos).

Basados en 2 Corintios 3:18, notamos que –en el proceso de la santificación– el cristiano avanza "de gloria en gloria", de un estado de santidad a otro aún más evolucionado. Creo que una progresiva semejanza con Cristo es lo que mejor define el asunto de la santificación no sólo en Pablo, sino en toda la Biblia. Ese es el gran ideal de Dios para los fieles, y el Romanos 6 el apóstol presenta los fundamentos del proceso, mientras que en 12:1 al 15:13 él expone su aspecto práctico.

Así, la exposición apostólica deja bien en claro que la justificación por la fe no es una cuestión de mera anuencia a lo que Dios ofrece. Algo así como: "Acepto tu justicia y tema concluido". Es antes un compromiso asumido con Cristo de recibir su justicia y vivir esa justicia, no por nuestras fuerzas, sino por el poder que Él pone a nuestra disposición, lo que finalmente se traduce en términos de su propia vida siendo vivida

en nosotros (Gálatas 2:20). Pese al hecho de ser beneficiarios pasivos de su obra salvífico, la experiencia de la justificación por la fe es tremendamente dinámica, santificando la vida del cristiano. Notaremos este hecho más adelante en el desarrollo de esta lección.

**Gracia abundante**

La expresión "Y donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia" (Romanos 5:20), ciertamente es el punto culminante de la argumentación paulina realzando la magnitud de la obra divina en comparación con la obra del pecado.

El adverbio "donde" no indica únicamente espacio, sino abarca cualquier circunstancia en la que el pecado se haya hecho presente. No importa el tiempo, el lugar, ni ninguna otra situación en la que esté un pecador. Por más perdido que esté, habrá salvación a su disposición. Eso, no obstante, no contraría ciertos eventos y condiciones, tales como el cierre de la puerta de la gracia (a partir del cual ya no habrá más salvación disponible), o el pecado contra el Espíritu Santo (para el cual no hay perdón), consumado por aquellos que insistan en la incredulidad.

"Sobreabundó" es la versión de una forma verbal griega muy significativa: *hyperperisseúo.* Posiblemente no existía un verbo que comunicara de manera más expresiva lo que el apóstol deseaba afirmar. Se trata del verbo *perisseúo*, existir en cantidad plena, ser abundante, etc., el cual aparece con el prefijo *hypér*, sobre, por encima de, más allá de, etc. Sobreabundar aquí significa una medida mucho más que suficiente.

"Gracia", *cháris*, es la favorable disposición divina a salvar. Este es, indubitablemente, uno de los más elocuentes versículos de la Biblia que confirman el amor de Dios y de su deseo de que todos se salven: "No me complazco en la muerte del que muere –dice Dios, el Señor– Convertíos, pues, y vivid" (Ezequiel 18:32).

A continuación (Romanos 6), Pablo desarma el argumento antinomianista, [1] levantado en contra de él por enseñar la doctrina de la justificación por la fe. Si leemos este capítulo con atención, constatamos por lo menos dos cosas: 1) Pablo afirma que el justificado por la fe detesta el pecado y lucha contra él, esto es, el creyente se esfuerza por hacer la voluntad de Dios; y 2) la justificación por la fe es el único medio por el cual se vence al pecado (versículos 11,14, 17, 18). Por ello, es decisiva la determinación humana conjugada con la fuerza divina (versículos 12, 13, 19, 22).

Tal como lo afirma la lección, "*No ser gobernados por el pecado no es lo mismo que no tener luchas con él*. Tenemos batallas diarias, para mantenernos muertos al pe-

---

[1] ***Nota del Traductor:*** También llamado *antinomismo*. Movimiento originado en los tiempos de Pablo en la iglesia cristiana que pregonaba que la fe lo era todo y lo único necesario, por lo que la Ley era totalmente inútil. El *Comentario bíblico adventista* lo define como "Todo movimiento de oposición a la norma o ley moral; pero más que oposición o desobediencia a la ley divina, es un intento de justificar y legitimar determinado comportamiento bajo las apariencias de rigorismo científico", postura sustanciada en la idea de que "Cristo es la terminación de la ley", por lo que es "una perversión de las Escrituras" [*Comentario bíblico adventista*, tomo 6, p. 591]. Elena G. de White la considera como una de las "monstruosas doctrinas" [*El gran conflicto*, p. 305], que aún influyen en el pensamiento cristiano.

cado y vivos para Cristo”. [2] Y luego añade: “El pecado puede ser un tirano cruel, que nunca está satisfecho. Solo por la fe, y reclamando las promesas de victoria, podemos vencer a este amo implacable”. [3] Y más adelante agrega: “Solo por medio de la fe podemos tener la victoria que se nos promete”. [4] Así crecemos en la santificación.

**El pecado personificado**

Para que entendamos lo que es la personificación del pecado que Pablo urde en Romanos 6, tenemos que volcar nuestra atención al capítulo 5. En el versículo 14, él afirma que la muerte reina (lo que también significa una personificación de la muerte). En el versículo 17, los que reciben la gracia son los que reinan en la vida; pero luego Pablo afirma esta cuestión del reinado y dominio en términos más definidos: el pecado -que está por un lado y la gracia, del otro– son los que realmente reinan. De este modo, tanto el pecado como la gracia son personificados.

La personificación tanto del pecado como de la gracia indica que, en última instancia, quien reina es Satanás o Dios, respectivamente. Al hombre le corresponde decidir a qué dominio se someterá (6:12, 13). Es evidente que, en caso de que la decisión opte por Dios, resultará en vida en todos los sentidos positivos y verdaderos, tanto para ahora como para la eternidad.

En Romanos 6 al 8, al abordar la santificación, Pablo apela a sus lectores a someterse a Dios. Someterse al reino del pecado es dar cabida a la naturaleza carnal, con todas sus inclinaciones. Eso caracteriza el dominio del pecado, porque resulta en la muerte, y el pecado reina “para muerte” (5:21). Someterse al reino de la gracia es resistir a los llamados de esa naturaleza, otorgando plena soberanía al control del Espíritu de Dios. Esto caracteriza el dominio de la gracia, porque resulta en vida eterna como fruto de la justicia, y precisamente, la gracia reina “para vida eterna, por medio de la justicia” (5:21).

Entonces, en Romanos 6:12, Pablo interpela a sus lectores a no permitir que “reine el pecado”. En Romanos 6, este es el segundo imperativo apostólico (el primero está justo antes), expresado en el indicativo que surge del versículo 11: los cristianos están muertos al pecado y vivos para justicia, “por consiguiente” no deben permitir el dominio de él. En efecto, los imperativos divinos son siempre presentados como provenientes del indicativo, el modo verbal de la acción definida, en este caso la operación divina a favor del pecador. Nunca Dios requiere de nosotros algo para lo cual no haya providenciado un medio de cumplimiento.

“Pecado” es una traducción del término *hamartía*, o sea pecado considerado como el principio operativo en el mundo. El empeño del apóstol para que el pecado no reine en los creyentes no significa que él espera que estén ya exentos de pecado, o sin presencia de pecado. El cristiano continúa siendo pecador, puesto que continúa viviendo en un “cuerpo mortal”, tal como Pablo lo reconoce.

---

[2] Don Neufeld, *La redención en Romanos* [Guía de estudio de la Biblia], p. 48 [La expresión en cursiva es del original].
[3] *Ibíd.*, p. 49.
[4] *Ibíd.*, p. 51.

Aún así, el ideal es que el pecador, una vez justificado por la fe, no peque más; pero Dios sabe que la impecabilidad será un rasgo distintivo del hombre solamente después del retorno de Jesús. Por eso se nos dice: "Esto os escribo para que no pequéis. Pero si alguno hubiera pecado, Abogado tenemos ante el Padre, a Jesucristo, el Justo" (1 Juan 2:1). Los pecados ocasionales eventualmente aparecerán en la vida del cristiano. Sin embargo, lo que no puede acontecer es que el pecado ejerza un dominio sobre él. Este dominio se sobreentiendo en la expresión "reine" y es confirmado en la continuidad del llamado apostólico.

**¿Bajo la Ley?**

Romanos 6:14 es otro texto malinterpretado por aquellos que niegan la validez de la Ley para el cristiano. Para ellos, decir que el cristiano no está "bajo la ley" equivale a decir que no tienen la obligación de guardarla. Si Pablo hubiera afirmado esto, simplemente le habría estado dando validez a la argumentación de sus adversarios que, distorsionando su enseñanza, lo calumniaban diciendo que él incentivaba la libertad a pecar.

Antes de considerar este pasaje, notemos lo siguiente: cuando entramos en un transporte colectivo, nos encontramos con un cartel: "Prohibido fumar", a lo que sigue al jurisdicción de dicha ley, su número y su fecha. Yo me pregunto: ¿Quién es el que está bajo esa ley? ¿Quién no fuma o quien enciende un cigarrillo y comienza a fumar? De igual manera pregunto: ¿Quién está bajo la ley de Dios? ¿Quién la obedece o quien peca? Pues bien, en este sentido, todos estamos bajo la ley, pues no hay quien peque (Eclesiastés 7:20). Esta manera de entender este pasaje hace que Pablo, al afirmar "no estáis bajo la Ley" esté queriendo significar "no estáis bajo la condenación de la ley". En este caso, Jesús, el único que no transgredió la ley, nació "bajo la ley" (Gálatas 4:4), exclusivamente porque asumió nuestros pecados, haciéndose así condenado en nuestro lugar (Gálatas 3:13).

Aunque esto esté indirectamente involucrado en lo que el apóstol está diciendo, no es el sentido principal del texto. Por "ley", Pablo hace referencia al sistema judaico de salvación, la justificación "por las obras de la ley" o a través del *legalismo*. Entonces, aquellos que están "bajo de la ley" están, de cualquier modo, bajo la condenación de la ley, pues el legalismo jamás confiere poder para la victoria sobre el pecado. En contrapartida, Pablo afirma que los verdaderos cristianos están *bajo la gracia*, o sea, que ellos fueron envueltos por el plan salvífico de Dios. Esta es la razón por la cual el pecado ya no ejerce dominio sobre ellos, y que ellos no sean condenados (Romanos 8:1).

Aquí hay una antítesis: estar bajo la ley (esto es, estar sometido a un sistema legalista de salvación, lo que resulta en la propia condenación de la ley) versus estar bajo la gracia (o sea, estar sometido al plan divino de salvación, lo que resulta en obediencia a Dios). La primera situación hace que el dominio del pecado se continúe, y el pecador continúa condenado. El legalismo jamás salva, puesto que –según Pablo– la Ley, al ser otorgada, acabó causando el efecto contrario a lo que podría esperarse de ella: se convirtió en el poder del pecado (1 Corintios 15:56), incrementando la culpa. La segunda situación, entretanto, hace que la fuerza del pecado sea quebrantada, y que al pecador le sea adjudicada la salvación, y así prosiga hasta ver finalmente el reino de Dios.

## Dos amos en conflicto

Esta sección de la Lección nos lleva a un trasfondo bélico. En el proceso de la salvación humana está involucrado el *Gran Conflicto*. Generalmente, al hablar del *gran conflicto*, casi siempre se piensa en la rebelión de Satanás contra Dios y la victoria de Jehová en el desenlace de la Historia. Pero no podemos olvidar que el gran conflicto nos abarca a todos, y cada uno deberá definir por cuál de las posiciones optará: del lado de Dios, con sus consecuencias; o del lado del enemigo, también con sus consecuencias. La Lección nos lleva a recordar que no hay una tercera posición. Por eso, se considera a la mente humana el campo de batalla en este conflicto.

Pablo roza este punto al afirmar que tanto la gracia como el pecado intentan controlar el ser humano, por lo que éste debe dejarse someter en un nivel de concesión mental. Si alguien somete su mente al dominio de Dios, Éste dominará sobre la plenitud de su ser. Lo mismo ocurrirá en relación al enemigo de Dios. Un endemoniado no es sino alguien cuya mente está bajo el total control del demonio.

Pero no nos engañemos: no todo endemoniado se porta como un endemoniado declarado; esa es una táctica del propio enemigo. Hay mucha gente por allí en su sano juicio, aparentemente, pero cuya mente está vuelta y volcada enteramente al demonio y al servicio de él. Lo que no puede persistir por siempre es una mente dividida, un poco hacia Dios y otro poco (si no es mucho) al enemigo de Dios. Antes de que se cierre el tiempo de gracia, cada integrante de la humanidad deberá haber tomado su postura personal.

Acerca de Romanos 6:16, a la pregunta que formula la Lección, yo agrego que quien peca es esclavo del pecado. No hay posibilidad de pecar meramente porque hayamos decidido pecar; si la persona vive en pecado, es señal de que aún no está bajo la gracia y que –por lo tanto– es esclava del pecado. Esto no significa que el justificado por la fe sea plenamente santo y no peque. No hay nada que se asemeje a un perfeccionismo absoluto en Pablo. Pero, como ya hemos visto, el apóstol hace su descargo en contra del antinomianismo, el cual niega la necesidad de la obediencia. Somos libres, mediante la gracia, de escoger a quién obedeceremos. Pero la obediencia al amo escogido inevitablemente tendrá que ocurrir.

En el versículo 17, Pablo agradece a Dios por el hecho de que los cristianos de Roma, antes esclavizados por el pecado, hayan abandonado a éste y dedicado su vida a obedecer "de corazón a ese modelo de enseñanza [o doctrina] al cual estáis entregados". El cristianismo está basado, antes que nada, en una Persona. No obstante, posee doctrinas que son, en realidad, la propia expresión de esa Persona, a saber, Jesús. Por eso la obediencia del cristiano es irrefutable, y no será apenas una actitud externa, una actitud de simple comportamiento. Partirá del corazón e involucrará todo el ser, pensamientos, palabras y acciones; en otras palabras, su mente estará sujeta a la dirección del Espíritu Santo.

## Fruto para santificación

En Romanos 6:21, 22, Pablo habla de dos calidades de fruto, enunciadas en dos especies de amos que reivindican nuestra anuencia: un fruto de muerte y un fruto de vida. En el original griego, la expresión fruto está insertada en dos oportunidades, tal como aparece en la versión castellana Reina Valera.

Recursos Escuela Sabática ©

El fruto al que se hace referencia en el versículo 21 se aplica a las cosas que los cristianos romanos practicaban antes de su conversión, de las cuales ahora se avergonzaban; cosas que, al final, resultarían en “muerte”. No estar comprometido con la justicia lleva a una cosecha vergonzosa, que finalmente acarrea la muerte. Los verdaderos cristianos se avergüenzan de su pasado y se horrorizan con la simple idea de un retorno a él.

Pablo relaciona los frutos que antes avergonzaban a los cristianos romanos, los cuales podemos suponer que serían “las obras de la carne” mencionadas en Gálatas 5:19-21, las cuales igualmente dan como resultado la muerte (versículo 21, al igual que en Romanos), epístola en la que también se trata el tema de la justificación por la fe.

Si las obras de la carne son la calidad del fruto producido por aquél que vive en el pecado, entendemos que el “fruto para santificación” mencionado a continuación en el versículo 22 es cosechado por aquellos que fueron “liberados del pecado” y “transformados en siervos de Dios”, en coincidencia con el fruto del Espíritu, también mencionado en Gálatas 5 (versículos 22 y 23). En el primer trimestre de este año, estudiamos el fruto del Espíritu, y percibimos cuán maravilloso es que nuestra vida sea conducida por este Ser igualmente maravilloso.

Culmino este comentario con la siguiente nota: la mayor tragedia en la vida cristiana es la suposición de que el cristiano es libre para vivir el estilo de vida que mejor le parezca, sin tener en cuenta lo que Dios espera de él, sin importarle la ética de lo que es correcto y lo que no lo es. Esta es la fantasía con la que el antinomianismo, o el actual liberalismo, seducen a muchos en el engaño. Ser libre de justicia es ser esclavo del pecado, y viceversa. No hay una tercera alternativa. El evangelio no hace al hombre libre de escoger no ser esclavo. Lo hace libre para escoger de quién será siervo, a quién obedecerá (Romanos 6:16). Por lo tanto, ser esclavo de Cristo es el verdadero secreto de la libertad, expresada en los términos de la filiación divina (Romanos 8:15).

*Dr. José Carlos Ramos*
*Pastor jubilado*
*Ex profesor del Seminario Adv. de Teología*
*UNASP – Campus Eng. Coelho*



Traducción: Rolando D. Chuquimia
© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

**RECURSOS ESCUELA SABATICA**
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática